

LITERATURA MEDIEVAL

Volume III

ACTAS DO IV CONGRESSO
DA
ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Lisboa, 1-5 Outubro 1991)

Organização de
AIRES A. NASCIMENTO
e
CRISTINA ALMEIDA RIBEIRO

EDIÇÕES COSMOS

Lisboa
1993

© 1993, **EDIÇÕES COSMOS e ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

Reservados todos os direitos
de acordo com a legislação em vigor

Capa

Concepção: Henrique Cayatte
Impressão: Litografia Amorim

Composição e Impressão: EDIÇÕES COSMOS

1ª edição: Maio de 1993
Depósito Legal: 63840/93
ISBN: 972-8081-06-5

Difusão

LIVRARIA ARCO-ÍRIS

Av. Júlio Dinis, 6-A Lojas 23 e 30 — P 1000 Lisboa
Telefones: 795 51 40 (6 linhas)
Fax: 796 97 13 • Telex: 62393 VERSUS-P

Distribuição

EDIÇÕES COSMOS

Rua da Emenda, 111-1º — 1200 Lisboa
Telefones: 342 20 50 • 346 82 01
Fax: 347 82 55

Factores Acentuales en el Hexámetro Latino Medieval

Marcelo Martínez Pastor

Universidad Complutense, Madrid

Las consideraciones que se van a exponer proceden de los análisis realizados sobre algunos aspectos de los hexámetros del *Poema de Almería*, a saber, sobre la prosodia, la rima y las cláusulas verbales y cadencias acentuales¹, aunque a lo largo de los correspondientes estudios ha sido preciso acudir a bastantes *excursus* fuera de un terreno tan reducido como es el texto del poema.

Un resultado claro del análisis prosódico de los 385, 5 versos fue la confirmación de lo que ya a primera vista parecía claro, el carácter cuantitativo de su versificación; y esto a pesar de las afirmaciones que en sentido contrario se venían pronunciando por parte de los pocos que se habían detenido a estudiarla, con alguna excepción. Tal situación se producía sobre todo a partir de W. J. Enwistle, que pretendió apoyarse en la versificación del *Poema de Almería* para su intento de reconstrucción de dos fragmentos de una composición épica acerca de la muerte del rey Don Sancho², seguido luego por C. Rodríguez Aniceto³, L. Sánchez Belda⁴, y H. S. Martínez⁵, que insistieron en el ritmo acentual como elemento fundamental de su versificación; la excepción fue M. Díaz y Díaz, que en la reseña del libro de L. Sánchez Belda afirmó el sentido claro de la cantidad que en ellos se manifiesta y que los hace técnicamente irrefutables⁶.

El carácter cuantitativo de la versificación del *Poema de Almería*, en el que no se trata de insistir ahora, se desprende claramente de los siguientes datos, que prescinden de las particularidades de medida del hexámetro «moderno» o medieval. En los 385,5 versos de la edición de J. Gil⁷ se encuentran sólo 36 errores (28 abreviaciones de larga y 8 alargamientos de breve), de los que 17 son repetición del mismo (abreviación de la -a- de los casos oblicuos de *imperator*). La proporción de errores, contando los 36, y no los 20 a que podrían reducirse, admite varias formulaciones: un promedio de 9,34 errores por cada 100 versos; 1 error por cada 10,71 versos; 1 error por cada 149,72 sílabas medidas aproximadamente, suponiendo una media de 15 sílabas por hexámetro y descontando la última de cada verso; 0,67 % de medidas equivocadas. Lo que manifiestan estos números de manera palmaria es el carácter cuantitativo de la versificación del poema, ya que tal coincidencia de las cantidades de sus sílabas con las del esquema del hexámetro cuantitativo resultaría inexplicable en cualquier otra hipótesis.

Bien asentado esto, se pueden detectar en estos hexámetros, y en otros muchos de los que se compusieron en algunas épocas de la Edad Media, una serie de elementos o factores acentuales, que inciden en su versificación con mayor o menor aproximación a ella; y esto resulta normal, si se atiende a que, prescindiendo de las discusiones acerca de la naturaleza del acento latino en la época arcaica y clásica, parece claro que al final de la Antigüedad y en la Edad Media el componente intensivo del acento de palabra aumentó de manera considerable y tal acento se convirtió en portador natural del ritmo de la lengua.

1. Acento de palabra y medida cuantitativa

Es precisamente la atención a algunos aspectos de los errores examinados la que induce a pensar en la conexión de algunos de ellos con el acento de palabra.

a. En primer término, un fenómeno particular: se trata de la existencia de errores como *imperatoris*, -i, -e (17 en total), *putauisses*, *sequebatur*, *dilatati*, o sea, de la abreviación de

larga originaria en sílabas que en otras formas de la misma palabra están acentuadas y pierden el acento al dejar de ser penúltimas por la añadidura de desinencias; tal como se pone de relieve en el cotejo entre los términos de los pares *imperator/ imperatoris, putauil/ putauisses, sequebar/ sequebatur, dilato/ dilatati*, cuyos primeros términos, no presentes en el texto, pertenecían sin duda a la competencia lingüística del autor, incluida la cantidad de la penúltima⁸. En tales casos, por tanto, la abreviación de una sílaba se muestra vinculada en cierto modo a su conversión en átona, en el sentido de que aparece condicionada por ella.

b. Otro hecho de carácter más general engloba al fenómeno que se acaba de examinar: la preferencia de las abreviaciones de larga por sílaba átona -25 (17+8) frente a 3- y de los alargamientos de breve por tónica -6 frente a 2-.

La abreviación de átonas y el alargamiento de breves surgieron en la versificación latina del final de la Antigüedad, una vez perdido el sentido de la cantidad y del ritmo cuantitativo de la lengua y sustituido éste por otro basado en el acento de intensidad; era natural la interferencia entre los elementos del nuevo ritmo y la métrica tradicional, al menos como expediente de solución para versificadores menos hábiles⁹. Más tarde se recuperó en su pureza la métrica cuantitativa clásica, y a su lado surgió otra basada en el acento, con distinción entre ambos sistemas de versificación. A mitad del s. XII, fecha a la que pertenece la composición del *Poema de Almería*, los casos observados no constituyen en mi opinión una especie de «licencia» o recurso, sino fallos en la medida cuantitativa, y por eso se han calificado como errores.

Para valorar este hecho hay que tener en cuenta, sin entrar en razonamientos prolijos, que, si se excluyen las sílabas penúltima de palabras paroxítonas no disílabas y penúltima de proparoxítonas, la vinculación del acento a la cantidad permite errores de abreviación y de alargamiento tanto en sílabas tónicas como en átonas. Por eso, la explicación de las preferencias antes señaladas habrá que buscarla en el carácter natural de cierto influjo fáctico del ritmo real de la lengua hablada — y de la pronunciación del latín en la Edad Media —, que era acentual, sobre la versificación cuantitativa, en el sentido de que en caso de duda se tiende a considerar breves las átonas y largas las tónicas.

c. Con el acento de palabra puede relacionarse el dato de que el quinto pie es el más abundante en errores, con un total de 22 (21 abreviaciones de larga [16+5] y 1 alargamiento de breve). Este pie es parte de la cláusula del hexámetro, en la que se afirmó desde la Antigüedad clásica la preferencia por determinadas formas verbales y — más importante para nuestro punto de vista — por determinada cadencia acentual, y por lo mismo la estructura acentual de la palabra no debe considerarse aislada, sino formando parte de la cadencia acentual, que en los hexámetros medievales tenía que ser uno de los elementos más perceptibles. Era, pues, de esperar que, de producirse algún influjo del acento de palabra sobre la medida cuantitativa de hexámetros del s. XII, éste se notara especialmente en la cláusula del verso. Así pues, la abundancia particular de errores en el quinto pie parece confirmar dicho influjo, ya que 20 de los 22 se encuentran en la cadencia normal del hexámetro¹⁰.

2. Los virtuosismos verbales y el acento

El influjo del acento sobre la medida cuantitativa, como se ha notado, afecta sólo indirectamente a la versificación. Abordamos ahora la presencia de factores rítmicos en versos cuantitativos. El fenómeno que se va a considerar también tiene que ver con el acento de palabra, pero en sentido inverso en alguna manera: aquí es el ritmo el que influye en el acento de algunas palabras ocasionando su desplazamiento.

En el desarrollo de la rima como ornato del verso en los ss. XI y XII se produce, en conexión con los manierismos formales, juegos, virtuosismos o artificios, la práctica de los *uersus intercisi*, en los que se une la rima disilábica distribuida entre dos palabras (de ahí el nombre de *intercisi*) con los juegos de monosílabos o *lusus monosillabarum*. En ellos se pueden distinguir, según D. Norberg, varios grados: a. En primer lugar aparecen las formas más sencillas

con monosílabos al final del verso en las que la unidad prosódica así formada recibe una acentuación de acuerdo con las normas heredadas de la Antigüedad, como se ve en las rimas *aperte / pér te; prophete / dé te*. Pero desde las proximidades del año 1000 sucede algo nuevo, y es que el monosílabo final forma a veces palabra métrica, no prosódica, con el anterior, aun siendo acentualmente autónomo, como en las rimas *rudes / tú des; uecor / té cor*. b. Sobre la tradición prosódica se avanza en los casos en que la palabra métrica está formada por proparoquítono o paroxytono autónomo más monosílabo con rimas monosilábica y disilábica respectivamente, del tipo de *baiulans/ lúmbis stans; géntiùm di / mundi*; en éste último caso, que es el que tiene que ver con hexámetros rimados, en la cadencia cuenta el eco del acento o acento secundario; y hay que advertir que también aquí, como se ve en el segundo ejemplo, aparecen monosílabos autónomos formando parte de la palabra métrica. c. En último término están las unidades métricas con desplazamiento de acento, en las que los versificadores medievales se apartan más de la tradición prosódica, tal como aparece en las rimas *iuste / rogamús te; iste / iunís te*.

Todos estos juegos, en lo que atañe a la formación de palabras métricas y desplazamientos no tradicionales de acentos, se verifican mejor en la versificación rítmica, pero también se manifiestan con toda claridad en hexámetros rimados. Así, prescindiendo de los fenómenos propios de la prosodia heredada — a los que pertenece un amplio *lusus monosyllabarum* del *Poema de Almería*, que se extiende por los vv. 55-63¹¹ — en el mismo poema aparece un caso más avanzado del primer grado señalado (palabra métrica con monosílabo final autónomo) en el v. 127, con la rima interna disilábica, aunque imperfecta o asonante, *erat / ést par*; para el segundo puede servir de ejemplo la rima *fides/ chlámidi des*, (palabra métrica con acento secundario y monosílabo final autónomo)¹², y para el tercero la rima *cuius/ manú ius* (palabra métrica con desplazamiento de acento y monosílabo final autónomo)¹³.

Lo que se pretende mostrar con tales consideraciones es que el ritmo de la cadencia normal del hexámetro, de carácter acentual, se mantiene en versos cuantitativos, forzando o ampliando las normas tradicionales de la prosodia acentual por la formación de palabras métricas, en las que monosílabos autónomos pierden su acento y se convierten en enclíticos, aparecen acentos secundarios acomodados a la misma cadencia, y se producen desplazamientos de acentos que no tenían cabida en aquellas normas. Y todo esto sucede en virtud de la rima, o al menos es la rima la que nos permite verificar su realidad. He aquí algunos versos completos correspondientes a las rimas aducidas como ejemplos, ya que leyéndolos en su integridad es como mejor se capta y aprecia lo que se ha expuesto en teoría:

Nondum consul erat, meritis tamen omnibus ést par (PA, v. 127);

Sed mihi nulla fides, nisi pelliculas chlámidi des (Hugo P., «Pauper mantelle», v. 11);

Consilio cuius regitur ualidaque manú ius; (Archipoeta, «Omnia tempus habent», v. 6).

3. Efecto acentual de la rima

Lo que se acaba de exponer podría incluirse bajo este mismo epígrafe; pero ahora se trata de algo más: no de los fenómenos que puede provocar la rima en el final del hexámetro, sin alterar su cadencia normal, (por el contrario contribuye a su mantenimiento), sino de la creación en determinados casos de un ritmo acentual superpuesto al cuantitativo, que, aunque secundario y subordinado a éste, era seguramente el más perceptible por corresponder, como toda la versificación rítmica o acentual, al ritmo real de la lengua.

Ya la rima disilábica perfecta, en especial la interna, podía producir algunos efectos rítmicos por la tendencia de los mejores versificadores a hacer rimar palabras de la misma estructura acentual. Y así es posible percibirlos en la misma rima leonina de este tipo, que marca, subrayándola, la cesura pentemímera y la consiguiente división del verso en dos hemistiquios de longitud distinta, haciendo que los dos, también el primero, posean terminación paroxytona; aunque propiamente es la repetición de los hexámetros de tal estructura la

que aumenta este efecto rítmico añadido. Y se puede decir que es añadido, porque el hexámetro cuantitativo posee de por sí la estructura acentual que podían tener los hexámetros rítmicos, al ser aquél el modelo de éstos.

Ilustración de lo que se está exponiendo pueden ser los cuatro primeros versos del *Poema de Almería*, que contienen esta rima:

Rex pie, rex fortis, cui sors manet ultima mortis,
Da nobis pacem linguam prebeque loquacem,
Ut tua facunde miranda canens et abunde
Inclyta iustorum describam bella uirorum.

Es fácil ver que tales hexámetros están adornados con un ritmo acentual semejante al de los hexámetros rítmicos (ya que éstos imitan los acentos propios de los cuantitativos), pero subrayado y hecho más perceptible en determinados lugares del verso (últimas sílabas de los dos hemistiquios) por la presencia de la rima.

Tal efecto se hace más sensible, cuando se combina con la rima externa, como en los versos unísonos, o se combina además con otra rima, como en los colaterales. Pero especialmente, cuando la rima divide al verso en más de dos partes y además se da la repetición de varios de la misma estructura. Tal es el caso de los *tripertiti dactylicí* y de los *trinini salientes*. Vamos a considerar más detenidamente los primeros, por encontrarse presentes en el *Poema de Almería* y porque creo que pueden ilustrar del mejor modo lo que se viene exponiendo.

Los *tripertiti dactylicí* están divididos por la rima en tres partes prácticamente iguales, pues el final del segundo pie rima con el final del cuarto, e incluso hay un tipo de ellos en los que el final de los pies primero y tercero coincide también con final de palabra (los llamados *disiuncti*). Resulta en consecuencia una estructura acentual que puede describirse del modo siguiente: los dos primeros bloques son de 6 sílabas y terminan en proparoxítona, y el tercero tiene 5 y termina en paroxítona (6pp+6pp+5p). Aparecen generalmente unidos entre sí por rima final externa como *caudati* con diversas combinaciones de rima, y también unidos del mismo modo a otros versos semejantes. También se da el caso de un larguísimo poema (de casi 3.000 versos) de Bernardo de Cluny de hacia 1140, compuesto todo él en tripertitos dactílicos pareados con rima disilábica consonante interna y externa¹⁴. El efecto rítmico es fácil de percibir en el siguiente pareado con que comienza dicha composición:

Hora nouíssima, tempora pessima sunt, uigilemus.
Ecce minaciter imminet arbiter ille supremus.

En nuestro poema hay tres tripertitos dactílicos, en los que se capta el mismo ritmo: un pareado y otro verso suelto que rima con un leonino:

Cognitus omnibus est auus Aluarus, arx probitatis,
Nec minus hostibus extitit impius, urbs bonitatis (vv.222-223);
Innumerabilis, insuperabilis et sine cura
Extrematura, prenoscens cuncta futura... (vv. 162-163)¹⁵.

* * *

Las reflexiones expuestas — que prescinden de otras posibles — pueden bastar para ilustrar de algún modo la presencia activa del acento de palabra y del ritmo acentual en diversos ámbitos del hexámetro latino medieval: en su medida cuantitativa, en los desplazamientos del mismo acento de palabra y en la creación de un ritmo acentual por parte de la rima en determinadas condiciones. En todos estos ámbitos se produce en la versificación cuantitativa la presencia de elementos acentuales, aunque el factor desencadenante sea distinto en cada uno de ellos, y también sea diverso el ámbito en que se produce el efecto, así como la mayor o menor proximidad de éste al proceso mismo de la versificación.

Como se ha indicado desde el comienzo, se han tenido ante los ojos sobre todo los hexámetros del *Poema de Almería* y los estudios previos sobre su carácter cuantitativo, su rima, sus cláusulas verbales y acentuales y algunos virtuosismos en él presentes. La afirmación de los factores acentuales detectables en su versificación no menoscaba en manera alguna el carácter cuantitativo de ésta, que es una versificación que corresponde al hexámetro «moderno» o medieval; pero sí puede completar su comprensión en conjunto. Los hexámetros del poema, precisamente por ser medievales y acomodados al latín de su época, podían dar cabida a estos factores acentuales, que respecto al carácter cuantitativo deben ser calificados como ornamentales y accesorios.

Notas

¹ «La métrica del 'Poema de Almería'. Estado de la cuestión y aspectos prosódicos», *Durius* 7-8 (1979-1980) 167-205; «La rima en el 'Poema de Almería'», *CFC* 21 (1988) 73-95; «Virtuosismos verbales en el 'Poema de Almería'», *Epos* 4 (1988) 379-387; «Las cláusulas del 'Poema de Almería'. Tipología verbal», en prensa en el *Homenaje al Prof. Dr. Antonio Fontán Pérez*; «Las cláusulas del 'Poema de Almería'. Cadencia acentual», comunicación leída en el VIII Congreso Nacional de Estudios Clásicos, Madrid, 23-27 de septiembre de 1991.

² Cf. W. J-Enwistle, «On the Carmen de morte Sanctii regis», *Bulletin Hispanique* 30 (1928) 205-219, pp. 205-206.

³ «El poema latino 'Prefacio de Almería'», *BBMP* 13 (1931) 140-175, pp. 147-148.

⁴ *Chronica Adefonsi Imperatoris. Edición y estudio*, Madrid 1950, pp. LXVII-LXVIII.

⁵ *El 'Poema de Almería' la épica románica*, Madrid 1975, pp. 245-254.

⁶ *Archivos Leoneses* (1950) 3-8, pp. 3-4. Para este estudio conviene tener en cuenta lo que acerca del hexámetro medieval y los distintos puntos que aquí se examinan se contiene en los manuales de D. Norberg, *Introduction à l'étude de la versification latine médiévale*, Estocolmo 1952, y de P. Klopsch, *Einführung in die mittellateinische Verslehre*, Darmstadt 1972.

⁷ «Carmen de expugnatione Almariae urbis», *Habis* 5 (1974) 45-64. En el LXXI de la *Continuatio Medievalis* del CC acaba de aparecer una nueva edición preparada por el mismo J. Gil.

⁸ Otros casos semejantes, que se encuentran en el poema, pero en los que no cabe hablar de errores por tratarse de nombres propios, son *Agarenos/ Agarenorum*, *Sarracenis/ Sarracenorum*, *Toletum/ Toletani* (está claro que en el último ejemplo lo que alarga el término no es una desinencia, sino un sufijo de derivación).

⁹ Cf. S. Mariner, *Inscripciones hispanas en verso*, Barcelona-Madrid 1952, pp. 131-135.

¹⁰ Cf. «La métrica del 'Poema...», pp. 201-204.

¹¹ Cf. «Virtuosismos verbales...», *Epos* 4 (1988) 379-387.

¹² Cf. Hugo Primas, «Pauper mantelle», v. 11, ed. K. Langosch, *Hymnen und Vaganten Lieder*, Basilea 1954, p. 184.

¹³ *Archipoeta*, «Omnia tempus habent», v. 6, ed. M. Manitius, *Die Gedichte des Archipoeta*, Munich 1913, p. 14. Para todas estas reflexiones véase D. Norberg, *L'accentuation des mots dans le vers latin du Moyen Age*, Estocolmo 1985, pp. 54-59.

¹⁴ Cf. H. C. Hoskier, *Bernard of Cluny: «De contemptu mundi»*, Londres 1929.

¹⁵ Obra fundamental acerca de las combinaciones de la rima en el hexámetro es la de W. Meyer, «Radewins Gedicht über Theophilus und die Arten der gereimten Hexameter», *Gesammelte Abhandlungen zur mittellateinischen Rhythmik*, Berlín 1905 (= Hildesheim 1970), pp. 59-135.